

clv

Ulla Bühne

Mujeres ante Dios

Oportunidades y Peligros



Christliche Literatur-Verbreitung e.V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Ulla Bühne, nació en 1948. Contrajo matrimonio con Wolfgang Bühne en 1969. Ha sido dotada y retada por 7 hijos, 5 yernos y nueras, y 14 nietos. Junto a su esposo ha patrocinado y liderado un campamento cristiano por 27 años, llamado «Schoppen», en Sauerland, Alemania. Ulla ha sido una fiel y consagrada colaboradora al ministerio de la literatura, así como a la consejería y otros muchos servicios en la obra del Señor.

Para las citas de la Biblia hemos recurrido a la versión Reina-Valera 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Autora: Ulla Buehne

Título original en alemán: «Frauen vor Gott. Das Wagnis einer Gratwanderung»

Primera Edición 2017

© 2016 por la editorial CLV

Ravensberger Bleiche 6

33649 Bielefeld

Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Jorge Luis Rodriguez, El Gabriel, Cuba,
y Alois Wagner, Gilching, Alemania

Tipografía: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen

Portada: Lucian Binder, Marienheide

Impreso por: GGP Media GmbH, Pößneck

Bestell-Nr. 256364

ISBN 978-3-86699-364-8

Para

Christine

Debora

Tabitha

Claudia

Mareí

Nadja

– nuestras preciosas hijas y nueras.

Poder acompañaros durante una parte del camino más o menos larga ha sido para mí un privilegio, gozo, estímulo y reto a la vez ...

Es bueno saber que Dios es capaz de guardarnos aún en un camino estrecho y que Él nos conducirá seguras hasta su buena meta.

Contenido

Prólogo	9
Eva	
Primero, un inventario	12
La mujer de Noé	
¿Una vida de «segunda mano»?	19
Sara	
«Luz y sombras»	24
Rebeca	
«Un buen comienzo no garantiza un buen final»	38
Sifra y Fúa	
Mujeres con coraje y calidad – ¡y sin embargo no «feministas»!	49
Séfora	
¡Debilidades de carácter y sus consecuencias!	54
Las hijas de Zelofehad	
Cinco mujeres luchan para la herencia prometida por Dios	58
Acsa	
¡Una mujer tenaz demanda una bendición!	64

Débora	
¡Coraje y humildad en tiempos de desafíos espirituales!	68
La mujer de Manoa	
Un encuentro inesperado y sus consecuencias ...	76
Abigail	
Una caminata acertada por la cresta de la montaña entre subordinación e independencia	88
Ester	
¡De «amargura» a la «estrella de felicidad»!	101
María	
¡Jóven, pobre, desconocida y una elección única!	130
Priscila	
Una de un equipo invencible ...	151

Prólogo

«Durante nuestra vida escribimos dos libros.

El primero es el libro de los sueños, y lo escribimos de jóvenes, teniendo aún la vida por delante y esperando ansiosos el futuro.

Es un libro lleno de suspenso, aventura, romanticismo y gozo anticipado.

El segundo libro lo escribimos en la medida en la que el futuro soñado se hace presente. Es la historia de aquello en lo que verdaderamente nos convertimos y realmente logramos.

Es el libro de la realidad – y cualquier similitud entre ambos libros es pura casualidad ...»

RONALD T. DUNN

Yo llevo ya bastante tiempo escribiendo el libro de la realidad. Y todos estos años en los que estoy deletreando en el libro de la realidad me han hecho comprender que nuestra vida – al menos la vida como creyente y como mujer que quiere vivir ante Dios y con Él – a menudo se parece a una caminata por la cresta de una montaña:

- Vivimos en el mundo – pero no somos del mundo.
- Debemos ser buenos ciudadanos y preocuparnos por el bien de nuestra ciudad – pero en realidad tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.

- No debemos amar el mundo – pero sí a las personas de este mundo.
- Debemos odiar al pecado – pero amar al pecador.
- No debemos sucumbir ante el poder seductor del dinero – pero al mismo tiempo la Palabra de Dios nos insta a hacernos «amigos» con las riquezas injustas.
- Nosotras como mujeres no debemos llamar la atención con joyas ostentosas y vestidos lujosos – pero si apreciamos a nuestros maridos y familiares, no tendrán que salir de casa para ver a una mujer vestida con gusto y agradable.
- Dios nos manda que tengamos temor – y al mismo tiempo tenemos el mandato de no temer.
- Ahí está el mandato de huir – y allá el de permanecer firmes ...

Podría continuar esta lista con muchos más ejemplos. Meditando en todos estos retos, somos tentadas a decir:

*«¡No soy un equilibrista y además me da mucho vértigo.
Esta marcha por la cresta no es nada para mí!»*

Sin embargo, tengo la impresión de que Dios espera de nosotras justamente esto aparentemente imposible: una vida caminando por un sendero peligroso en la cima, una vida como conquistadoras de la cumbre, una vida por encima del promedio, una vida equilibrada espiritualmente. Estos retos al mismo tiempo tienen una consecuencia sumamente positiva y saluda-

ble: quien quiera vivir de esa manera tendrá que vivir esta vida dependiendo confiadamente de Dios lo cual es de gran bendición. Entonces no tenemos más remedio que tomarnos de Su mano, aferrarnos a ella y quedarnos con Él, para que pueda obrar en nosotras y a través de nosotras todo aquello que nosotras jamás podríamos lograr solas. Esta es la única oportunidad para dar pasos seguros en este estrecho sendero montañoso, para aprender el equilibrio y no caer nos ni por la derecha ni por la izquierda del camino.

En lo que se refiere a nuestro papel como mujeres ante Dios y nuestras oportunidades y peligros, tratar este tema complejo exhaustivamente se saldría del marco de un libro como este. Por eso quiero centrarme en algunos puntos claves, tomando como ejemplo algunas mujeres de la Biblia. Son temas que para mí tienen gran importancia. Una regla clásica dice que para entender bien una cosa hay que ir a los principios, y eso es lo que quiero hacer, para lograr una mejor comprensión.

Eva

Primero, un inventario

*«Nada influye más en nuestra vida
como lo que creemos sobre Dios»*

NANCY LEIGH DEMOSS

Como es bien sabido, las primeras informaciones sobre la mujer las hallamos directamente en la primera página de la Biblia, en Génesis 1:26-29:

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó [lit.: masculino y femenino los creó].

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer ...»

Este texto nos indica la identidad de la mujer, lo que es, lo que recibe y lo que debe hacer. Y es interesante y notable leer que todo es igualmente para ella y para Adán – todo excepto un punto:

- Ambos fueron creados a la imagen de Dios.
- Ambos fueron bendecidos por Dios.
- Juntos reciben el cometido de ser fructíferos y llenar la tierra.
- Deben sojuzgar la tierra y señorear sobre los animales.

Pero ya aquí cuando todo aún es impresionantemente perfecto y «bueno en gran manera» según el juicio de Dios, las mujeres se distinguen en un punto:

*«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón** y **hembra** los creó [lit.: **masculino** y **femenino** los creó]» (Gn 1:27).*

Esto está bien enfatizado.

En mi opinión aquí está el primer punto donde debemos estar en guardia si queremos vivir ante y para Dios como mujeres que somos. Las diferencias entre hombre y mujer fueron desde el principio la idea de Dios y Dios sigue calificándolo de «*bueno en gran manera*» – contra viento y marea y a pesar de todos los desarrollos e intentos en este mundo. Esto deberíamos tenerlo en mente, precisamente en lo que toca a los esfuerzos agresivos, devastadores y destructivos de la llamada «integración de la perspectiva de género» («gender mainstreaming») tan actual ahora.

Estas diferencias, sin embargo, por bellas y emocionantes que sean, implican al mismo tiempo un gran potencial de con-

flicto, como habremos experimentado todas seguramente en muchas ocasiones.

En los más de 46 años de nuestro matrimonio y en todos los años sirviendo a Dios hemos visto «ir y venir» muchas relaciones diferentes. Y muchas veces fue precisamente la diferencia entre hombre y mujer lo que provocó los graves conflictos. En los primeros años de nuestro matrimonio para mí fue un gran reto aceptar, comprender y manejar bien el hecho de que hombre y mujer son diferentes. Muchas tiranteces y problemas, especialmente en el matrimonio, están relacionados con esto.

La segunda mención de la mujer la hallamos en Génesis 2:18:

*«Y dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré **ayuda** idónea para él.»*

Aquí vemos más concretamente a lo que está destinada la mujer: Debe ser la **ayuda** para el hombre. Ella debe suplir lo que a él le falta, debe completarlo, concordar con él. En otras palabras: Debe formar «la pieza que falta del rompecabezas». La mujer es la solución excelente de Dios para el problema de la soledad de Adán ...

La mujer, que con desprecio y burla han llamado la «esclava» del hombre – degradándola a ser como un ««limpiabarros» – en realidad ha recibido el privilegio de ser algo de lo que Dios mismo quiere ser para nosotros:

*«Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, **nuestra ayuda** segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar»* (Salmo 46:1-2, Nueva Versión Internacional).

Ni chispa de discriminación, de «persona de segunda clase» o de inferioridad, sino todo lo contrario: un cometido desafiante y difícil.

Y después de esto ocurrió el drama en Génesis 3: una primera prueba para la mujer. Una primera oportunidad para ser esa «ayuda» designada y necesaria ...

¡Un test para su amor, su obediencia y su confianza en Dios!

El resultado aterrador es bien conocido: Eva **atiende** a la voz del seductor, **ve, codicia, toma y da** – y con ello se pone en marcha la terrible catástrofe.

Ella deja la comunión con Adán y con Dios – permite que se convierta en la aliada del enemigo – con todas las trágicas consecuencias conocidas. Una de ellas es que en lugar de ser la ayuda anhelada, se convierte en seductora ...

¿Tenía Eva motivo alguno u ocasión para no estar satisfecha y contenta? ¿La faltaba algo?

El Creador mismo la había formado con sus manos, a Su imagen: perfecta, sin defecto, pudiera ser «completa». Por si fuera poco, tenía un marido igualmente perfecto, un jardín que era una delicia, provisión y suministro de ensueño – y el privilegio increíble de poder pasearse por las tardes con Dios mismo y su marido en comunión tranquila en este entorno edénico.

¿No eran éstas circunstancias ideales para estar complacida y feliz a más no poder?

Muy pronto comenzó el dilema, el sueño se acabó y la perfección quedó destruida ... ¡Una mujer que lo tenía todo, que tenía todos los deseos cumplidos, es seducida a poner todo en juego por causa de un fruto prohibido por Dios!

Aquí tenemos el otro peligro, aquí hemos dado con otro punto débil. Dentro de ese «ser diferente» que Dios quiso para la mujer, está el hecho de que somos, entre otras cosas, más emocionales que los hombres. Por una parte esto es algo muy

valioso, pero el lado negativo es que por ello es más fácil seducirnos.

¡Estamos en peligro de hablar demasiado con el interlocutor equivocado, y demasiado poco con el correcto! ¡Con el **seductor** Eva habla **treinta** palabras (según mi Biblia) mientras que con Dios lamentablemente sólo habla **seis**!

Si en relación con esto echamos una mirada a la historia de la iglesia, vemos la triste realidad de que muchas herejías de efectos devastadores entraron a las iglesias a través de mujeres. Esto es una verdad bastante humillante.

Frente a las consecuencias destructoras de aquello que ocurrió por la serpiente, no es de extrañar que esta historia de tan graves consecuencias sea comentada en dos ocasiones en el Nuevo Testamento:

2 Corintios 11:3: *«Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.»*

1 Timoteo 2:13-14: *«Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.»*

*La verdad a menudo duele –
y es casi siempre impopular*

NANCY LEIGH DEMOSS

Nancy Leigh DeMoss escribe en su libro muy recomendable «*Mentiras que las mujeres creen*» lo siguiente sobre este problema:

«El principio de todos los problemas en la historia del mundo fue una mentira.» ¡Una mentira acerca de Dios!

«Eva escuchó esa mentira, la creyó, y actuó conforme a ella. Cada problema, cada guerra, cada herida, cada relación rota, cada aflicción se remonta a esa sola y simple mentira.

Ya que las mentiras siguen su curso, aquella primera mentira creció y dio origen a muchas más. Eva creyó la mentira y nosotras, como hijas de Eva, hemos seguido sus pasos al escuchar, creer y actuar según esas mentiras seguidas ...

*... El engaño se logró porque Satanás logró que Eva se decidiera con arreglo a lo que vio y con arreglo a lo que sus sentimientos y su mente la presentaron como correcto, **a pesar de que contradecía a lo que Dios ya les había dicho a los dos ...**»*

*«Satanás promete lo mejor, pero paga con lo peor:
promete honor – y paga con vergüenza;
promete placer – y paga con dolor;
promete ganancia – y paga con pérdida;
promete vida – y paga con la muerte»*

THOMAS BROOKS (1608-1680)

La **serpiente** dice: «¡seréis como Dios!» (Gn 3:5).

Dios dice: «polvo eres ...» (Gn 3:19).

Para reflexionar

- ¿A quién creemos: a Aquel que no puede mentir, – o al padre de mentira?
- ¿Quién se puede aprovechar de nuestras emociones: Dios o el enemigo?
- ¿Con quién tenemos largas conversaciones: con Aquel que nos ama – o con aquel que nos odia?
- ¿Aceptamos nuestra destinación original y el lugar en el que Él nos ha puesto?
- ¿Cuál fue la culpa concreta de Eva?
- ¿Cuáles son los puntos débiles en este contexto – y cómo podrás actuar bien frente a estos peligros?

A *dán y Eva invirtieron sus
papeles – y de esta forma
entró la muerte en este mundo!*

NANCY LEIGH DEMOSS

La mujer de Noé

¿Una vida de «segunda mano»?

*«Con tristeza saluda la persona
que soy a la que me gustaría ser ...»*

SØREN KIERKEGAARD

Tan sólo diez generaciones más tarde comienza la historia de Noé y del diluvio. Este relato tiene muchos aspectos trágicos, conmocionantes y profundos. Quiero centrarme en un aspecto que toca la temática de este libro: las informaciones, o mejor dicho, la **falta de** informaciones sobre la mujer de Noé.

Al leer la historia surgieron cantidad de preguntas en mi mente:

- ¿Por qué no se menciona el nombre de la mujer de Noé?
- ¿Qué función tiene ella en este drama?
- ¿Cómo fue su relación con Dios – y con su marido?
- ¿Qué clase de madre y suegra fue?
- ¿Cómo superó todo lo que ocurrió?
- ¿Cambiaron algo en sus relaciones, metas y prioridades por causa de los acontecimientos dramáticos?

Al fin y al cabo estaba casada con un hombre que ocupó un lugar muy especial entre todos los hombres que vivieron en aquel momento. Ella había presenciado el mandato desafiante de construir el arca; había visto todos los preparativos inusuales, la sorprendente llegada de los animales y el drama del diluvio – y también había vivido la increíble salvación de su propia familia y que no hubo otros supervivientes ... Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio, y después vivió 350 años más.

Y a pesar de que la historia de su familia abarca más de cinco capítulos, hallamos solamente tres escasas informaciones sobre ella:

Fue la mujer de Noé, madre de sus tres hijos varones y suegra de sus esposas.

Los hijos de Noé son mencionados por sus nombres – sin embargo no leemos en ninguna parte el nombre de la esposa de Noé; y en las cuatro listas de nombres, ella siempre aparece después de sus hijos ...

«... y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo» (Gn 6:18; véase también 7:7,13; 8:18).

Pero hay una excepción: en Génesis 8:15-16 había pasado ya la catástrofe devastadora. ¡La única familia que ha sobrevivido son ellos! Y en medio de la desolación hay un nuevo comienzo – como si fuera una segunda oportunidad ... Dios les da sus instrucciones para este nuevo comienzo en una tierra marcada inmensamente por el diluvio. Y es interesante que en este punto Dios cambia el orden en la lista:

«Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.»

Un nuevo comienzo – ¿quizá también en la relación entre Noé y su mujer? ¿O a lo mejor una suave amonestación «entre líneas»? « ... tú, y tu mujer ...» – así debería ser según el plan de Dios.